

Ponencia preparada para el Primer encuentro de reflexión sobre las Relaciones Internacionales “Construyendo comunidad: un balance de las RRII desde Argentina”

Asociación de Estudios de Relaciones Internacionales Argentina (AERIA)

23 y 24 de mayo de 2019

Universidad Metropolitana (UMET)

Buenos Aires, Argentina

Eje: Cooperación Sur Sur

La Cooperación Sur-Sur en Ciencia y Tecnología. Aportes para pensar la cooperación científico-tecnológica en Argentina entre 2007 y 2015

María Paz López

CEIPIL-UNICEN-CIC

mpaz_lo@yahoo.com.ar

Resumen

A principios del siglo XXI, se reconoció la apertura de nuevas perspectivas de cooperación científico-tecnológica, en el marco de la revitalización de la cooperación Sur-Sur. Si bien no significó la sustitución de mecanismos tradicionales de cooperación, sí se encontró una apertura hacia otras contrapartes y un estrechamiento de lazos entre los países de la región latinoamericana en diversos planos, entre los que se encuentra en ciencia y tecnología. En el caso de Argentina, aunque Europa se mantuvo como el principal cooperante en la materia, el Estado no sólo reforzó el sector científico-tecnológico sino que también amplió los temas de agenda y fuentes de financiamiento de la cooperación con los países latinoamericanos. En este marco, el presente trabajo se propone aportar al análisis de los alcances y limitaciones de la cooperación bilateral entre Argentina y los países de América Latina, haciendo hincapié en los lineamientos e instrumentos impulsados desde el ex Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (actual Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva del Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología), entre los años 2007 y 2015.

Introducción

El presente trabajo se propone aportar al análisis de la cooperación científico-tecnológica entre países de América Latina, como una expresión de la cooperación sur-sur en la materia, centrándose específicamente en las iniciativas de cooperación bilateral promovidas por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (en adelante MINCYT) de Argentina entre 2007 y 2015. Cabe señalar que, a principios del siglo XXI, se reconoció la apertura de nuevas perspectivas de cooperación científico-tecnológica, en el marco de la revitalización de la cooperación Sur-Sur. Si bien no significó la sustitución de mecanismos tradicionales de cooperación, sí se encontró una apertura hacia otras contrapartes y un estrechamiento de lazos entre los países de la región latinoamericana en diversos planos, entre los que se encuentra en ciencia y tecnología.

En el caso de Argentina, aunque Europa se mantuvo como el principal cooperante en la materia, el Estado no sólo reforzó el sector científico-tecnológico sino que también amplió los temas de agenda y fuentes de financiamiento de la cooperación con los países latinoamericanos. En este marco, el presente trabajo se propone aportar al análisis de los alcances y limitaciones de la cooperación bilateral entre Argentina y los países de América Latina, haciendo hincapié en los lineamientos e instrumentos impulsados desde el ex Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (actual Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva del Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología), entre los años 2007 y 2015.

En el primer apartado se realiza un recorrido histórico señalando el origen y las características de la cooperación Norte-Sur y Sur-Sur. En el segundo apartado se hace hincapié en la política exterior argentina en el recorte temporal señalado, como continuidad de un proceso iniciado unos años antes. En el tercer apartado se caracteriza la perspectiva de los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología sobre la cooperación norte-sur y sur-sur en la materia. En el cuarto apartado, se aborda la cooperación científico-tecnológica promovida por el MINCYT, específicamente, los lineamientos e instrumentos de cooperación bilateral con países de América Latina, señalando los alcances y limitaciones observados hasta el momento. Como cierre del trabajo, se exponen las reflexiones finales.

1. Concepciones sobre la cooperación internacional: “Norte- Sur” y “Sur-Sur”

Si bien existieron formas previas de ayuda entre gobiernos y colonias, es sólo después de 1945 que emerge la cooperación internacional al desarrollo con su propio sistema institucional (Unceta y Yoldi, 2010). Históricamente, el contexto de emergencia se caracterizó por una serie de preocupaciones económicas y políticas surgidas tras la caída del nazismo y la Segunda Guerra Mundial (Álvarez Orellana, 2012). La confrontación entre Este y Oeste determinó la dirección de los flujos de las ayudas, asignadas según las prioridades geoestratégicas de cada bloque (Sanahuja, 2001). Desde el punto de vista teórico, el primer impulso a la cooperación al desarrollo estuvo fuertemente influido por las teorías desarrollistas¹, cuyo principal exponente fue Rostow.

A partir de la conjunción de las condiciones históricas y teóricas mencionadas, se originó un sistema de cooperación internacional al desarrollo caracterizado porque los Estados nacionales se vieron como los únicos actores de la cooperación y las relaciones entre donantes y beneficiarios fueron de tipo jerárquico: es decir, no había “diálogo entre socios” sino “aplicación de las directivas del donante por parte del beneficiario”. Además, las relaciones fueron de índole paternalista, donde los donantes establecían qué hacer y cómo; y la cooperación se encontró “ligada”, porque la gran mayoría de los bienes y los servicios necesarios se compraron mayormente en los países donantes (Tassara, 2012).

Este modelo de cooperación internacional, materializado en el Plan Marshall, fue repetidamente utilizado en las acciones de cooperación al desarrollo impulsadas desde los países del Norte hacia las naciones del Sur, a pesar de que la estructura económica, política, social y cultural de la Europa de posguerra poco tenía que ver con la realidad de los países del Tercer Mundo (Lo Brutto y González Gutiérrez, 2014). Desde este enfoque, los países pobres debían imitar los valores y el modelo de las sociedades del Norte, sin tratar de transformar el *statu quo* y sin atender las causas genuinas y profundas del subdesarrollo.

Ya desde las décadas de 1960 y 1970 se constató la ausencia de una relación directa entre crecimiento económico y desarrollo y se comprendió que la cooperación no había funcionado como motor de desarrollo (Boni Aristizábal, 2010). Por entonces, surgieron cuestionamientos y propuestas desde los países del “Sur” para modificar la concepción de desarrollo, la correlación de fuerzas en las relaciones comerciales internacionales y el

¹ Dichas teorías se sustentaron en una visión economicista y parcial del desarrollo, identificándolo con crecimiento económico, dominado por estadísticas y análisis económicos externos y por una limitada consideración de los contextos de los países receptores.

modelo de cooperación vigente (Colacrai y otros, 2009). Diversos sectores intelectuales, entre los que se destacan aquellos aglutinados en la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL), generaron lo que se dio en llamar “enfoques de la dependencia”, los cuales consideraban que la pobreza no era la causa sino la consecuencia del subdesarrollo y que los problemas se originaban en las relaciones de dependencia existentes entre el Norte y el Sur (Unceta y Yoldi, 2000).

Como contraposición o complementación al sistema tradicional de Cooperación Norte-Sur, la cooperación Sur-Sur resulta una alternativa con fines políticos, que busca reforzar las relaciones bilaterales, formar coaliciones en los foros multilaterales y alcanzar un mayor poder de negociación en conjunto, defendiendo intereses específicos. La misma, se basa en el supuesto de que es posible crear una conciencia cooperativa que les permita a los países del Sur² fortalecer su capacidad de negociación ante los países del Norte, con una mayor autonomía decisional para afrontar y resolver los problemas comunes (Lechini y Morasso, 2015).

Entre los principios de la cooperación Sur-Sur se encuentran: la no interferencia en asuntos internos; la búsqueda de consensos en la elaboración de proyectos; la mayor sensibilidad a contextos específicos; la igualdad entre países socios; el respeto a la independencia y soberanía nacional; la promoción de la autosuficiencia; la diversificación de ideas, abordajes y métodos de cooperación; la ausencia de condicionalidades explícitas; la preferencia por el empleo de recursos locales que generen elementos más amplios de apropiación; una mayor flexibilidad, sencillez y rapidez de ejecución; la adaptación a las prioridades nacionales; la preservación de la diversidad y la identidad cultural (Lo Brutto y González Gutiérrez, 2014).

Históricamente, el concepto de cooperación Sur-Sur ha sufrido variaciones, aunque algunas características se mantuvieron constantes. Tal es el caso de la idea de “solidaridad” como criterio y fundamento de la misma, así como la importancia de la “acción colectiva” ante un “otro” (el Norte) (Colacrai y otros, 2009). Entre sus principales objetivos se encuentra la reforma del orden internacional a través de la creación de una solidaridad entre

² En este punto, es preciso señalar que el “Sur” constituye un concepto polifacético, político-ideológico y económico. Aunque se conformó por un grupo de países periféricos y en desarrollo, que compartían similares situaciones de vulnerabilidad y desafíos, ellos no constituyen un grupo homogéneo. Por el contrario, poseen diferencias socio-económicas, político-culturales entre sus contextos locales y regionales (Lechini, 2012).

países en desarrollo, orientada a garantizar la auto-suficiencia nacional y una apropiada integración a la economía mundial (Lechini y Morasso, 2015).

La cooperación, en su versión alternativa, se desarrolla entre socios con realidades e historias similares y promueve una transferencia de conocimientos y habilidades sin condicionalidad sobre los recursos. Con este modelo, se busca generar la autosuficiencia de los países receptores, al adaptar las acciones a las necesidades locales, sin imponer medidas exógenas. Desde esta perspectiva, se comprende a la cooperación internacional como una respuesta política, que implica compromiso, decisión y voluntad, acompañando las buenas intenciones con resultados concretos (Rojas Aravena y Beirute Brealey, 2011). Asimismo, se entiende que la ayuda constituye sólo uno de los ejes del conjunto de medidas que afectan a los países y se apela al principio de coherencia entre las políticas globales de desarrollo (Sanahuja, 2013).

Aquí cobran relevancia las políticas nacionales, los actores internos y las dinámicas endógenas que promuevan una actuación más coherente y efectiva a favor del desarrollo. Los Estados y sus poblaciones deben construir capacidades para desarrollar su proyecto de país y desde allí gestionar la cooperación internacional (Rojas Aravena, 2011).

1.1. La cooperación Sur-Sur en la Argentina de principios del siglo XXI

Cabe señalar que el recrudescimiento de la Guerra Fría y, posteriormente, la expansión neoliberal, restringieron el accionar Sur-Sur. Ahora bien, a comienzos del siglo XXI, diferentes acontecimientos permitieron a los países en desarrollo recuperar los principios de la cooperación entre países del sur. En el caso particular de América Latina, las políticas implementadas por gobiernos de corte progresista, el crecimiento económico regional, la relativa ausencia de Estados Unidos y los renovados vínculos con los BRICS, contribuyeron a promover dicha cooperación (Lechini y Morasso, 2015). En estos países se comprendió la necesidad de elaborar un proyecto político estratégico latinoamericano, de modo de actuar de manera global, posicionarse como un actor con mayor peso en el sistema internacional y participar en el planteamiento de las soluciones respecto a fenómenos con impacto global (Rojas Aravena y Beirute Brealey, 2011).

Por supuesto, la cooperación internacional que cada país implementa está vinculada a sus opciones de política exterior, en línea con las orientaciones de las políticas

gubernamentales. En el caso de Argentina, uno de los rasgos centrales de los gobiernos desarrollados entre 2003 y 2015 ha sido la expansión de la economía a partir del papel regulador, promotor y redistribuidor asumido por el Estado, el impulso a la reindustrialización del país, el crecimiento del mercado interno, la expansión y diversificación de las exportaciones, el desendeudamiento externo, la independencia financiera y la recuperación del control de empresas clave por parte del Estado. A nivel político, se profundizó el proceso de democratización a través de la ampliación de derechos sociales, civiles y políticos. Las transformaciones sucedidas en el escenario nacional tuvieron su correlato en las estrategias de inserción internacional (Colombo, 2011).

La política exterior de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández se caracterizaron por su corte autonomista y su perfil latinoamericanista (Lorenzini, 2013)³. Así, se puso fin del alineamiento automático con los Estados Unidos y se rechazaron las recetas ortodoxas de los organismos internacionales de crédito (Colombo, 2011). Además, se priorizaron las relaciones con el mundo en desarrollo y hubo una mayor disposición hacia los acuerdos sur-sur (Malacalza, 2015). Durante el período analizado, la identificación con los países del sur se volvió una guía para la política exterior y la cooperación internacional (Kern y Weistaubb, 2010). La nota típica del período se encuentra constituida por la orientación fundamentalmente latinoamericanista de la política exterior argentina (Busso, 2014; Miranda, 2015).

En este marco, la unidad regional se constituyó en prioridad de los gobiernos del período estudiado, buscando consolidar un patrón regional de desarrollo inclusivo, alcanzar una mejor inserción internacional a través del Mercosur, aumentar el comercio exterior, diversificar los mercados y multiplicar de la oferta exportable. Además, la integración regional incorporó los objetivos de la lucha contra la pobreza y la inclusión social, propugnó el fortalecimiento de la cooperación y de la solidaridad y buscó la concertación de posiciones afines entre los países de América Latina con el objetivo de tener una voz conjunta en la agenda del desarrollo sostenible propuesta por otros organismos internacionales. El proceso de integración exploró vías de cooperación diferentes,

³ De acuerdo con Paredes Rodríguez (2014), la política exterior desarrollada durante la presidencia de Cristina Fernández ha estado caracterizada por “ajustes en la continuidad” de algunos temas presentes en la agenda de la política exterior vigente durante el período gubernamental previo.

apuntalando la presencia del Estado en la promoción del desarrollo, la educación superior, la ciencia y la tecnología (Botto, 2011)⁴.

2. La cooperación internacional en ciencia y tecnología

La cooperación internacional constituye una actividad fundamental en el ámbito de la ciencia y la tecnología, cada vez más intensa y con mayor alcance. Una de las dimensiones de la cooperación Sur-Sur es la científico-tecnológica, orientada a la realización de actividades conjuntas de investigación para promover avances científico-tecnológicos que permitan un desarrollo integral a las contrapartes participantes (Lechini, 2012). Para América Latina, se ha advertido que la cooperación científico-tecnológica ha estado históricamente orientada hacia los países del Norte y ha estado deslindada de los problemas del desarrollo de los países y de la región (Lemarchand, 2005). Esto ha dado lugar a distintas problemáticas, como la “fuga de cerebros” (Oteiza, 1965), la “emigración temática” (Varsavsky, 1969) o la producción de “conocimiento aplicable no aplicado” (Kreimer y Thomas, 2005).

Desde los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología latinoamericanos se han definido diversos problemas acarreados por la cooperación científico-tecnológica internacional para el desarrollo de los países, a la luz de las condiciones específicas de producción de conocimientos características de dichas naciones. Esto ha sido relacionado tanto con factores internos, al indicar que los modelos de desarrollo de la región no han producido demandas concretas para orientar la cooperación internacional en ciencia y tecnología (Varsavsky, 1969; Herrera, 1973), como externos, al advertir sobre las relaciones de poder que signan el escenario internacional de producción de conocimientos (Vessuri, 1984; Kreimer, 2006).

Por supuesto, la cooperación científico-tecnológica presenta aspectos positivos como el acceso a experticia, conocimiento y habilidad complementarios; acceso a sitios particulares, instalaciones complejas o grupos poblacionales únicos; afrontamiento conjunto de costos y riesgos; abordaje conjunto de problemas globales y complejos;

⁴ Cabe señalar que los cambios sucedidos en los últimos años en el panorama político latinoamericano, referidos al retorno de políticas neoliberales en varias de sus naciones, han redefinido el contexto de la integración regional (Peixoto Batista y Perrota, 2018).

establecimiento de estándares de medición; financiamiento; e incremento de la popularidad científica, visibilidad y reconocimiento. Además, la cooperación internacional se constituye en una vía para generar una conciencia Sur-Sur desde espacios que no son gubernamentales, promoviendo la búsqueda de puntos de encuentro, puntos para el diálogo que reviertan la tendencia a pensar verticalmente y mirarse hacia adentro (Lechini, 2012).

Los científicos e instituciones latinoamericanas han prestado poca atención a la colaboración con los vecinos más próximos, a pesar de su cercanía en términos históricos, lingüísticos y culturales así como de las problemáticas comunes en temas de salud, agrícolas, ecológicos y geofísicos (Russell y otros, 2007). Específicamente, la cooperación entre los países que forman parte del Mercosur, se destacó por su carácter espontáneo y por ser generada exógenamente. Es decir, el origen de las actividades de cooperación ha sido mayoritariamente el contacto personal entre científicos, tecnólogos y empresarios; estas relaciones se mantuvieron fuera del área de control y conocimiento de las instituciones; además, la cooperación estuvo basada en actividades informales como seminarios, cursos de posgrado y pasantías (Velho, 2000). Por otra parte, se considera que la cooperación entre muchos centros latinoamericanos surgió a partir de su participación en programas internacionales de ciencia y tecnología (Marí y otros, 2001).

Aunque los procesos de colaboración internacional en ciencia y tecnología se producen generalmente de manera espontánea por iniciativa propia de los actores e instituciones, los mismos pueden verse inducidos, fomentados y orientados por políticas que tienen como objetivo la incorporación de la dimensión internacional al interior de los sistemas científico-tecnológicos. Así, la internacionalización de la actividad se presenta como un elemento estratégico e integrado activamente en un plan de acción donde se definen los objetivos, políticas e instrumentos propios así como los criterios selectividad de los socios más adecuados de cara a garantizar el beneficio mutuo (Sebastián, 2007).

Al respecto, Hurtado (2012) advierte que la dimensión internacional debe enmarcarse dentro de una política nacional de desarrollo científico-tecnológico de largo plazo que integre la actividad científica al desarrollo social y económico. A partir de esta integración y planificación, pueden establecerse objetivos y criterios de diversa índole para seleccionar las iniciativas, temáticas y contrapartes de colaboración internacional más convenientes al desarrollo científico-tecnológico nacional.

2.2. La cooperación científico-tecnológica de Argentina con América Latina (2007-2015)

Entre 2003 y 2015, se colocó a la ciencia y la tecnología como un área central y una política permanente del Estado, generándose cambios importantes de carácter institucional, instrumental y presupuestario. Los principales ejes de la política de ciencia y tecnología del período fueron el incremento del presupuesto público destinado a la financiación de la ciencia y la tecnología; el aumento del número de investigadores y becarios; la recuperación de salarios y estipendios; el incremento del financiamiento de proyectos en variadas modalidades; la repatriación de investigadores argentinos en el exterior; la elaboración de planes estratégicos en el área; y la mejora y creación de infraestructura (Naidorf y otros, 2015)⁵.

En 2007 se creó el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, lo cual implicó la presencia directa de la problemática científica y tecnológica en el proceso de toma de decisiones del país, apuntando a contribuir con los objetivos de diversificación de la matriz productiva y la solución de problemas sociales. El MINCYT contó, entre 2007 y 2015, con una Dirección Nacional de Relaciones Internacionales, encargada de la cooperación con países extranjeros, organismos y demás instituciones de índole internacional, vinculados al campo de la ciencia, la tecnología y la innovación.

Respecto de los instrumentos de promoción de actividades de cooperación internacional, el MINCYT contó con Proyectos Conjuntos de Investigación, a través de los cuales financió la movilidad internacional de investigadores y becarios realizada en el marco de proyectos conjuntos de investigación y cooperación seleccionados de común acuerdo con el país contraparte. Por su parte, también financió de manera compartida la realización de seminarios y talleres en áreas de interés común para los países involucrados con el objeto de que los científicos contacten a colegas que trabajan en la misma temática.

Otro de los instrumentos fueron los Centros Binacionales, que funcionaron sobre la base de la articulación de polos generadores y difusores de conocimientos e incluyeron

⁵ Más allá del caso específico de Argentina, gran parte de los gobiernos de América Latina tomaron la decisión política de recuperar sus sistemas científico-tecnológicos y promoverlos en los acuerdos regionales. Esto permitió avanzar en el fortalecimiento de las capacidades para cooperar con otros países así como para apropiarse de los resultados de la cooperación (SELA, 2016).

acciones como la formación de recursos humanos, el intercambio de profesores e investigadores, la organización de seminarios y talleres, la coordinación de redes nacionales, la constitución de grupos de trabajo mixtos con empresas y la financiación de proyectos conjuntos de investigación. Por su parte, a través de los Proyectos de Investigación Científico-Tecnológica Internacionales, un grupo de investigación argentino presentaba un proyecto conjunto con otro extranjero, donde se financiaban rubros como equipamiento, movilidad y publicaciones.

Entre los lineamientos del MINCYT se encontró “la ciencia y tecnología en el mundo”, donde se sostuvo que las relaciones internacionales constituyen un instrumento central para fortalecer las capacidades nacionales científico-tecnológicas, de investigación y desarrollo así como para generar procesos de cooperación que contribuyan al crecimiento económico y social de los países involucrados (López, 2017). De esta manera, la cooperación internacional presentaba un doble propósito: por una parte, era considerada como un instrumento fundamental para fortalecer y complementar las capacidades y esfuerzos nacionales en el sector; por otro, se la entendía como una herramienta capaz de contribuir al cumplimiento de los objetivos económicos y sociales más amplios propuestos en las distintas instancias de planificación. Además, desde el MINCYT se planteaba que los esfuerzos de cooperación internacional debían focalizarse en áreas de investigación clave para el país.

En este marco, se destacó la cooperación regional, la cual tuvo como ámbito principal al Mercosur y Unasur y como horizonte a América Latina. De acuerdo con la página web oficial, el Ministerio ha trabajado en el fortalecimiento de las relaciones con socios estratégicos y en la cooperación con los países de menor desarrollo para disminuir las asimetrías existentes y lograr una mejor interlocución de la región con otros actores de la comunidad internacional.

En el nivel cuantitativo, del total de 42 países con los cuales el MINCYT declaró sostener acciones de cooperación bilateral, se encontró actividad en 22 de ellos, considerando “actividad” a la existencia de al menos dos convocatorias a financiamiento de actividades conjuntas en el período 2007-2015. De esos 22 países, América Latina representó el 32%, siendo superada por Europa con un 50%, y sucedida por Asia con un

14% y África con un 4%. Más específicamente, se financiaron centros binacionales⁶ y proyectos de cooperación⁷, a la vez que se desarrollaron visitas oficiales y reuniones con autoridades de contrapartes latinoamericanas como Cuba, Colombia, Chile, Perú, Brasil, Uruguay y México (López, 2017).

2.3. Alcances y límites en la cooperación científico-tecnológica con contrapartes latinoamericanas

A partir del análisis de las entrevistas mantenidas con directores argentinos de proyectos de cooperación con contrapartes mexicanas y cubanas en las áreas de nanotecnología y biotecnología, respectivamente, se han podido identificar los siguientes alcances⁸. Los proyectos de cooperación bilateral financiados por el MINCYT permitieron contar con recursos económicos para sostener y dinamizar lazos científicos pre-existentes, asentados sobre la confianza y el reconocimiento mutuo. Entre las actividades desarrolladas en el marco de estos proyectos, consideradas importantes por los entrevistados, se encontró la publicación conjunta, la presentación a congresos, la formación de recursos humanos, el desarrollo de nuevas líneas de investigación, las visitas a laboratorios, la utilización compartida de equipamiento, el dictado de cursos y el envío de muestras para su análisis.

Respecto de los avances en términos de conocimiento, se encuentra la síntesis y caracterización de nuevos materiales nanotecnológicos así como aportes en etapas pre-clínicas de desarrollo de vacunas, drogas y terapias para el tratamiento de diferentes enfermedades a partir de la aplicación de conocimientos biotecnológicos. En cuanto a la vinculación con otros actores, se reconocen casos de articulación con el sector industrial

⁶ Los centros binacionales creados en el período fueron: 1) el Centro Argentino-Mexicano en Biotecnología (CAMEB) y 2) el Centro Argentino-Mexicano de Nanociencia y Nanotecnología (CAMEN) con México; 3) el Centro Argentino-Brasileño de Nanociencia y Nanotecnología (CABNN) y 4) el Centro Bilateral de Metrología con Brasil; 5) el Centro Bilateral en Sistemas de Ingenierías y Matemática Aplicada (CACIMA) con Chile y 6) el Centro Binacional Argentino-Cubano de Biotecnología Aplicada al Desarrollo de Vacunas y Fármacos (CACBVaF) con Cuba. Estos centros se suman al pre-existente Centro Argentino Brasileño de Biotecnología (CABBIO), del cual se habló anteriormente.

⁷ Estos Programas de Cooperación Científico-Tecnológica desarrollados con contrapartes latinoamericanas, han financiado un total de 327 proyectos en el período contemplado, donde se destaca Brasil (44%), México (17%), Chile (12%) y Cuba (11%).

⁸ Específicamente, los directores de proyectos de cooperación bilateral con contrapartes mexicanas trabajaron en el marco del Centro Argentino-Mexicano de Nanociencia y Nanotecnología. Por su parte, los entrevistados que trabajaron con contrapartes cubanas, se desempeñaron en el marco del Centro Argentino-Cubano de Biotecnología Aplicada al Desarrollo de Vacunas y Fármacos.

nacional y con pequeñas y medianas empresas así como producción de conocimiento interesante para científicos y empresas del ámbito internacional y nacional.

Por otra parte, los entrevistados destacaron la complementariedad de capacidades, los beneficios mutuos y la existencia de un trabajo sinérgico y de calidad científica, la utilización conjunta de equipamiento y una división de tareas complementarias. Así, se puede observar que, a diferencia del imaginario común, los científicos latinoamericanos tienen importantes recursos que compartir. Al identificar la particularidad de la cooperación con países de América Latina en contraposición con la cooperación con países del Norte, uno de los entrevistados caracterizó a la iniciativa como “buena y novedosa (...) de la cual se extrae un balance positivo”, por promover vínculos con contrapartes que “hablan de igual a igual”, donde los beneficios se distribuyen “cincuenta y cincuenta”. Otro de los entrevistados señaló el deseo de que “existan muchas de estas iniciativas” con países que no son del Norte, ya que “cuando firmás convenio con cualquier universidad de Estados Unidos, generalmente va todo a favor de ellos”.

Por su parte, respecto de las limitaciones, se encuentra una ausencia de coordinación en cuestiones de financiamiento y reuniones conjuntas, lo cual desalentó un trabajo colaborativo en todas las etapas de la investigación. Asimismo, se señaló el retraso de los montos asignados en relación al valor del dólar y la menor disponibilidad financiera de las contrapartes latinoamericanas (a diferencia de socios de países de mayor desarrollo relativo), lo cual se tradujo en limitaciones para el escalamiento de procesos. Además, los entrevistados destacaron una desarticulación entre los objetivos de la cooperación internacional (la cual buscó generar resultados con impacto en otros sectores de la sociedad) respecto de las formas de evaluación científica (las cuales se centran principalmente en el conteo de *papers* en revistas del mainstream).

Asimismo, se trató de experiencias de corto plazo, acotadas a unas pocas experiencias concretas de dos años cada una, con una finalización de la iniciativa. Desde entonces, se carece de dicho financiamiento para sostener los lazos, aunque se mantienen vínculos a través de medios virtuales o colocando recursos del propio salario de los investigadores. La disponibilidad de recursos financieros para sostener los vínculos entre países de menor desarrollo es escasa e inestable. Además, la promoción de los sistemas científico-tecnológicos y la orientación de las actividades de cooperación hacia la región no

constituyen ejes de una política de largo plazo. Como resultado, se obtiene una sucesión de ciclos en los esfuerzos científicos de estos países que desincentiva las vocaciones científicas y añade incertidumbre a los emprendimientos científicos y tecnológicos, a modo del mito de Sísifo (SELA, 2016).

Reflexiones finales

El presente trabajo se propuso aportar al análisis de la cooperación científico-tecnológica entre países de América Latina, como una expresión de la cooperación sur-sur en la materia, centrándose específicamente en las iniciativas de cooperación bilateral promovidas por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (en adelante MINCYT) de Argentina entre 2007 y 2015.

En el primer apartado se realizó un recorrido histórico señalando el origen y las características de la cooperación Norte-Sur y Sur-Sur. En el segundo apartado se hizo hincapié en la política exterior argentina en el período estudiado. En el tercer apartado se caracterizó la perspectiva de los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología sobre la cooperación norte-sur y sur-sur en la materia, señalando los alcances y limitaciones. En el cuarto apartado, se abordaron los lineamientos e instrumentos de cooperación científico-tecnológica bilateral promovida por el MINCYT con países de América Latina, haciendo un balance preliminar en base a entrevistas sostenidas con directores de proyecto.

Como cierre del trabajo, se exponen aquí las reflexiones finales. En un contexto de revitalización de la cooperación Sur-Sur en los países de América Latina, una política exterior argentina con perfil latinoamericanista y el impulso brindado al sector científico-tecnológico del país, se encontró una promoción de los lazos de cooperación científico-tecnológicos con países de la región en el marco del MINCYT. Si bien no significó la sustitución de mecanismos tradicionales de cooperación, ya que Europa se mantuvo como el principal cooperante en la materia, se encontraron lineamientos e instrumentos específicos destinados a promover lazos de cooperación con contrapartes alternativas, entre las que se destacan los países latinoamericanos.

Con sus alcances y limitaciones, los directores de proyecto entrevistados destacaron el trabajo complementario y los beneficios mutuos obtenidos de la participación conjunta con colegas latinoamericanos en proyectos de investigación, en contraposición con su

participación asimétrica en iniciativas del Norte. Resulta necesario profundizar esta línea de indagación para complementar y complejizar el balance preliminar realizado.

Referencias bibliográficas

- Álvarez Orellana, S. M. (2012). “Una introducción a la cooperación internacional al desarrollo”. *Revista electrónica del Departamento de Derecho de la Universidad de La Rioja*, N° 10, 285-309.
- Boni Aristizábal, A. (2010). “El sistema de la cooperación internacional para el desarrollo evolución histórica y retos actuales”. En: Calabuig Tormo, C. y Gómez-Torres, M. L. (Coord.) *La cooperación internacional para el desarrollo* (págs. 7-52). España: Centro de cooperación al desarrollo, Universidad Politécnica de Valencia.
- Botto, M. (2011). ¿ Qué nos enseñan los 20 años del MERCOSUR?. *Nueva Sociedad*, N° 232, 17-25.
- Busso, A. (2014). “Los vaivenes de la política exterior argentina re-democratizada (1983-2013). Reflexiones sobre el impacto de los condicionantes internos”. *Estudios Internacionales*, N° 177, 9-33.
- Colacrai, M. y equipo (2009). “Escenarios y desafíos de la cooperación Sur-Sur a 30 años de la Declaración de Buenos Aires”. *Documentos de Trabajo sobre Cooperación Sur-Sur*, Buenos Aires.
- Colombo, S. (2011). *La inserción internacional de Argentina durante la presidencia de Néstor Kirchner: un cambio de época*. Tandil: UNCPBA.
- Herrera, A. (1973). “Los determinantes sociales de la política científica en América Latina. Política científica explícita y política científica implícita”. *Desarrollo Económico*, 13(49), 113-134.
- Hurtado, D. (2012). “La colaboración científica en dos ejes de cooperación clave: Sur-Sur (S-S) y Norte-Sur (N-S)”. En MINCYT (Ed.) *Hacia un mejor aprovechamiento de la cooperación internacional para el fortalecimiento del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación* (págs. 24-27). Argentina: MINCYT.
- Kern, A y Weisstaub, L. (2010). “El debate sobre la cooperación Sur-Sur y su lugar en la política exterior de la Argentina”. *Revista Española de Cooperación y Desarrollo*, N° 27.

- Kreimer, P. (2006). “¿Dependientes o integrados? La ciencia latinoamericana y la división internacional del trabajo”. *Nómadas*, 24, pp. 199-212.
- Kreimer, P. y Thomas, H. (2005). “What is CANA-AKNA? Social Utility of Scientific and technological Knowledge: challenges for Latin American Research Centers”. En: Meyer, J.B. y Carton, M., *Development through knowledge? A new look at the global knowledge-based economy and society*. Ginebra: IUED.
- Lechini, G. (2012). *Argentina y Brasil: proyecciones internacionales*. Rosario: UNR Editora.
- Lechini, G. y Morasso, C. (2015). *La cooperación Sur-Sur en el Siglo XXI. Reflexiones desde América Latina*. Anuario de Integración N° 11, 114-133.
- Lo Brutto, G. y González Gutiérrez, C. H. (2014) “El papel de la cooperación Sur/Sur en América Latina y el Caribe como alternativa al sistema tradicional de ayuda en la primera década del siglo XXI”. *Revista del CESLA*, N° 17, 119-149.
- López, M. P. (2017). “La cooperación en ciencia y tecnología entre Argentina y los países de América Latina. El caso del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (2007-2015)”. *Cuadernos de Política Exterior Argentina*, N°126, 31-46.
- Lorenzini, M. E. (2013). “Las relaciones argentino-chilenas 2008-2011: ¿Realidad o ficción de la ‘alianza estratégica’?”. *Si Somos Americanos*, 13(1), 39-64.
- Malacalza, B. (2015). “Las fuentes internas de la política de cooperación Sur-Sur al desarrollo de Argentina”. *Brazilian Journal of International Relations*, 4(2), 198-235.
- Marí, M.; Estébanez, M. E. y Suárez, D. (2001). “La cooperación en ciencia y tecnología de Argentina con los países del MERCOSUR”. *Redes*, 8(17), 59-82.
- Miranda, R. (2015). “El trazo fino de las relaciones bilaterales de Argentina en Sudamérica”. *Revista Enfoques*, 13(22), 67-81.
- Naidorf, J.; Perrotta, D., Gómez, S. y Riccono, G. (2015). “Políticas universitarias y políticas científicas en Argentina pos 2000. Crisis, innovación y relevancia social”. *Revista Cubana de Educación Superior*, 34(1), 10-28.
- Oteiza, E. (1965), “La emigración de ingenieros en la Argentina. Un caso de ‘brain drain’ latinoamericano”. *Revista Internacional del trabajo*, Vol. 72, N° 6.

- Oteiza, E. (1965). "La emigración de ingenieros en la Argentina. Un caso de 'brain drain' latinoamericano". *Revista Internacional del trabajo*, 72(6), 1-44.
- Paredes Rodríguez, R. (2014). "Medio Oriente en la Política Exterior Argentina: del equilibristismo a los giros en las acciones externas". En Bologna, A. B. (comp.), *La política exterior de Cristina Fernández al finalizar su mandato* (351-382). Rosario: UNR Editora.
- Rojas Aravena, F. (2011). "Cooperación Sur-Sur y cooperación triangular: nuevas formas de asociación y vinculación". En Rojas Aravena, F. y Beirute Brealey, T. (Eds.) *América Latina y el Caribe: Nuevas formas de Cooperación. Las Dimensiones Sur-Sur* (págs. 19-31). TESEO, Fundación Carolina y FLACSO.
- Rojas Aravena, F. y Beirute Brealey, T. (2011.), *América Latina y el Caribe: Nuevas formas de Cooperación. Las Dimensiones Sur-Sur*. TESEO, Fundación Carolina y FLACSO.
- Russell, J., Ainsworth, S., del Río, J., Narváez-Berthelemot, N., & Cortés, H. (2007). "Colaboración científica entre países de la región latinoamericana". *Revista española de Documentación Científica*, 30, 2, pp. 180-198.
- Sabato, J. y Mackenzie, M. (1982). *La Producción de tecnología Autónoma o Transnacional*. México D. F.: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales.
- Sanahuja, J. A. (2010). "Del interés nacional a la ciudadanía global: La ayuda al desarrollo y las transformaciones de la sociedad internacional". En Gómez Galán, M. y Sanahuja, J. A. (coords.). *La cooperación al desarrollo en un mundo en cambio. Perspectivas sobre nuevos ámbitos de intervención* (págs. 51-128). Madrid: CIDEAL.
- Sanahuja, J. A. (2013). "América Latina, más allá de 2015: escenarios del desarrollo global y las políticas de cooperación internacional". En Arriola, S., Garranzo, R. y Ruiz Jiménez, L. (coords.) *La renovación de la cooperación iberoamericana. Transformaciones para una agenda post-2015*. España: SEGIB, AECID.
- Sanahuja, J. A. (2013). Narrativas del multilateralismo: 'efecto Rashomon' y cambio de poder". *Revista CIDOB D'Afers Internacionals*, N° 101, 27-54.

- Sebastián, J. (2007). “Conocimiento, cooperación y desarrollo”. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 3, 8, pp. 195-208.
- SELA (2016). *Panorama de la cooperación regional e internacional en ciencia, tecnología e innovación en América Latina y el Caribe*, Documento de Trabajo No. 2, SELA, Venezuela.
- Simonoff, A. (2009). “Regularidades de la Política Exterior de Néstor Kirchner”. *Confines*, 5/10, 71-86.
- Tassara, C. (2012). “Relaciones Internacionales y Cooperación al Desarrollo: Políticas, Actores y Paradigmas”. En: Agudelo Taborda, J. (Ed.). *Debates sobre Cooperación Internacional para el Desarrollo* (págs. 15-82). Bogotá: ELACID.
- Unceta, K. y Yoldi, P. (2010). *La cooperación al desarrollo: surgimiento y evolución histórica*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Varsavsky, O. (1969). *Ciencia, Política y Cientificismo*. Buenos Aires: CEAL.
- Velho, L. (2000). “Redes regionales de cooperación en CyT y el MERCOSUR”. *Redes*, 7(15), 112-130.
- Vessuri, H. (1984). “El papel cambiante de la investigación científica académica en un país periférico”. En Díaz, E.; Texera, Y. y Vessuri, H. (Eds.). *La ciencia periférica. Ciencia y sociedad en Venezuela* (págs. 37-72). Caracas: Monte Ávila Editores.